

## ALLENDE INTERNACIONALISTA: TRES INSTANTES DE VIDA

*Javier Larrain Parada<sup>1</sup>*

*¡Gloria eterna a Salvador Allende junto al Che,  
junto a Martí, Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins,  
Morelos, Hidalgo, Juárez!*

FIDEL CASTRO RUZ

### Resumen

*Desde hace medio siglo la imagen de Salvador Allende combatiendo en el Palacio de La Moneda, en franco compromiso con su pueblo, recorre el mundo. En ese mismo tiempo centenares de libros y documentales se han realizado para aproximarse a su vida. Este artículo no es la excepción, en tanto nos proponemos concentrarnos en una de sus tantas facetas políticas: el origen y despliegue de su pensamiento y actividad internacionalista; de apego a la causa emancipadora de las y los humildes de Chile, nuestra América y el tercer mundo.*

*Palabras clave: Salvador Allende, Unidad Popular, América Latina, socialismo, internacionalismo*

---

<sup>1</sup> Profesor de Historia y Geografía por la Universidad de Concepción, Chile. Máster en Historia Contemporánea con mención en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de La Habana, Cuba. Jefe editorial de la revista *Correo del Alba* en sus ediciones boliviana, venezolana e internacional.

## Abstract

*For half a century, the image of Salvador Allende fighting in the Palacio de La Moneda, in a clear commitment to his people, has traveled the world. In that same time, hundreds of books and documentaries have been made about his life. This article is no exception, as we intend to focus on one of his many political facets: the origin and unfolding of his internationalist thought and activity; of his attachment to the emancipating cause of the humble people of Chile, our America and the Third World.*

**Keywords:** *Salvador Allende, Popular Unity, Latin America, Socialism, Internationalism*

Labor difícil resulta ir tras las huellas internacionalistas de Salvador Allende. Esto porque su vida toda estuvo increíblemente atravesada por tal vocación, lo que inevitablemente nos obliga a viajar en el tiempo para remontarnos a la raíz y terminar preguntándonos: ¿Cuánto habrá influido en ella su ascendencia vasca? ¿O los desempeños de su bisabuelo y su hermano, Gregorio y Ramón Allende Garcés, aquel jefe de la Guardia Personal de Bernardo O'Higgins –radicado en Perú hasta mediados del siglo XIX–, y este combatiente de las huestes de Simón Bolívar en Boyacá y Carabobo? ¿O el propio pensar y accionar humanista del abuelo paterno Ramón *Rojo* Allende Padín?

¿Cuánto pudo influir en su trayectoria ese corretear por Tacna los primeros diez años de su vida? ¿O el ir y venir de la familia, cambiando incesantemente de fronteras y paisajes, que lo llevaron al desierto nortino y la lluvia valdiviana hasta recalar en el puerto de Valparaíso?

¿Cuántas de las conversaciones con el carpintero anarquista italiano Juan Demarchi sellaron a fuego su pensamiento juvenil? ¿Cuántas de las lecturas iniciáticas de Lenín, Trotsky, Kropotkin y Bakunin?

¿Cuánto se pudieron arraigar en su alma los anhelos y frustraciones de la primera República Socialista de América, la del Chile de 1932? ¿O se podrá saber con precisión, algún día, qué pasaba por su mente cuando al mirar el emblema del Partido Socialista –en el cual militó hasta el

final de sus días— descubría el *toqui* mapuche abrazado al subcontinente latinoamericano y caribeño bañado en rojo, obra de Ricardo Latcham Alfaro y Luciano Kulczewski?

Quizás podamos hallar ciertas pistas en la escueta dedicatoria que le hizo Ernesto «Che» Guevara en *La guerra de guerrillas*: «A Salvador Allende que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente, Che». Y es que, al fin y al cabo, ¿qué sería ese «lo mismo» sino la emancipación de, al decir de Fanon, «los condenados de la Tierra» y la construcción del socialismo a nivel mundial?

En las líneas que siguen haremos un brevísimo repaso a algunos de los puentes-contactos entre Salvador Allende y las izquierdas revolucionarias del continente, acaso la revisión de apenas tres instantes de vida, que reafirman su genuina sensibilidad internacionalista.

A pocos días de, inesperadamente, «estrenarse» en armas los guerrilleros de Ñancahuazú y fundar así el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, cuyo inspirador y audaz programa político proponía, entre otras cosas, la «democratización de la vida del país con participación activa de los núcleos étnicos más importantes en las grandes decisiones de gobierno [y la] culturización y tecnificación del pueblo boliviano utilizando en la primera etapa (alfabetización) las lenguas vernáculas»<sup>2</sup>, en la revista cubana *Tricontinental* se publicaba el artículo de Ernesto «Che» Guevara: «Crear dos, tres, muchos Vietnam, esa es la consigna»<sup>3</sup>, donde se convocaba a una necesaria unidad combativa continental y mundial:

Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de

<sup>2</sup> Ejército de Liberación Nacional. «Pueblo de Bolivia; Pueblos de América», en Javier Larraín, Boris Ríos y Héctor Udaeta *Ejército de Liberación Nacional (ELN). Documentos y escritos (1966-1990)*, Bolivia: CIS, 2017, p. 130.

<sup>3</sup> El célebre artículo, considerado por muchos como el «testamento político del Che», fue escrito en Pinar del Río, Cuba, el último trimestre de 1966, antes de su partida a Bolivia, dándose a conocer el 16 de abril de 1967 en la revista *Tricontinental*.

Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperia-  
lismo yanqui y facilitar la propia causa<sup>4</sup>.

[...] Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo  
al servicio de la lucha<sup>5</sup>.

[...] Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros  
golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo  
a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el  
futuro, y qué cercano!<sup>6</sup>.

Si parte esencial del ideario de Simón Bolívar pasó a la eternidad  
en la *Carta de Jamaica* y el *Discurso de Angostura*, el de la Revolución  
cubana siguió la misma senda con la *Segunda Declaración de La Habana*,  
cuyas palabras pronunciadas por Fidel Castro, durante la tarde del 4  
de febrero de 1962, crearon un parteaguas epocal en las izquierdas del  
continente a partir de la consigna final: «El deber de todo revolucionario  
es hacer la revolución»<sup>7</sup>.

En efecto, dicha afirmación condensaba una discusión de medio  
siglo entre las y los comunistas y socialistas latino-caribeños, anclada  
en la «naturaleza» de la revolución, así como en las estrategias y tácticas  
políticas, a la par que las formas de lucha, a emplear para la toma del  
poder y la edificación de una sociedad socialista. Tal vez por esto es  
que, justamente, haya sido la consigna oficial de la Primera Conferencia  
Tricontinental, celebrada en La Habana entre los días 3 y 15 de enero  
de 1966, donde se fundaron la Organización de Solidaridad de los  
Pueblos de Asia, África y América Latina (Ospaaal) y a la Organización  
Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

Según la memoria del evento realizado en el céntrico barrio de  
El Vedado, en los salones del Hotel Habana Libre, la Conferencia

---

<sup>4</sup> Guevara, E. Che. «Crear dos, tres... muchos Vietnam», en *Ernesto Guevara Presente*, Argentina: Ocean Sur, 2007, p. 375.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 377.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 379.

<sup>7</sup> Castro, F. «Segunda Declaración de La Habana», en *Las Declaraciones de La Habana. Testimonios Históricos*, s.f., p. 59.

Tricontinental congregó a más de medio millar de delegados provenientes de 82 países, destacando la participación del guerrillero guatemalteco Turcios Lima, el independentista africano Amílcar Cabral y Salvador Allende.

En su calidad de jefe de la delegación chilena, el médico y senador meditó acerca de las condiciones requeridas para la liberación del tercer mundo y, en particular, las de su país:

Hemos llegado a esta Conferencia para insistir en que su máxima importancia consiste en la posibilidad de lograr, sobre la base de la lucha sin renuncias contra el imperialismo, una combativa unidad a favor de la liberación de Asia, África y América.

[...] Ello determina, también, en consecuencia, nuestra obligación de acentuar la lucha; movilizar a las masas, vincular la acción antiimperialista a las reivindicaciones cotidianas de la población: la huelga, la ocupación de tierras, la movilización colectiva y la toma de conciencia de que a la violencia reaccionaria se opondrá y opondremos la violencia revolucionaria. Serán el propio pueblo de Chile y las condiciones de nuestro país los que determinen que hagamos uso de tal o cual métodos para derrotar al enemigo imperialista y sus aliados.

[...] Unidad para pasar con decisión a la ofensiva y conquistar la independencia económica y la soberanía política de nuestros pueblos. Unidad para darle al hombre la dignidad que hoy se le niega. Unidad para terminar con el hambre, la enfermedad y la miseria moral y fisiológica. Unidad para estructurar la nueva sociedad, sin explotados y explotadores. Unidad para construir el socialismo<sup>8</sup>.

En la constitución de la OLAS hubo intervenciones de delegados de veintisiete países de nuestra América, quienes dieron estructura al organismo con base en un colegiado Comité Organizador y a los correspondientes Comités Nacionales, confiados estos de preparar la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina.

---

<sup>8</sup> Amorós, M. Allende. *La biografía*, España: Ediciones B, 2013, pp. 191-120.

Esta última actividad se llevó a cabo, finalmente, entre los días 31 de julio y 10 de agosto de 1967, destacando como parte de la delegación de la nación austral los comunistas Carlos Cerda, Bernardo Araya y Volodia Teitelboim, y los socialistas Clodomiro Almeyda, Carlos Altamirano y el propio Allende.

El futuro canciller de la Unidad Popular (UP), Almeyda, describiría el carácter y espíritu de la novísima internacional rebelde:

OLAS podría definirse, de acuerdo con las consideraciones que anteceden, como la forma orgánica y embrionaria en que se refleja la toma de conciencia del carácter armado y continental que está asumiendo la lucha revolucionaria en América Latina<sup>9</sup>.

Y es que, en la práctica, OLAS daba oídos receptores al mensaje guevariano de crear «Juntas de Coordinación» para retar al imperialismo yanqui a escala nacional, continental y mundial, posicionando con preferencia el ideario de las izquierdas revolucionarias y con ello las variadas formas de lucha armada.

Más allá de esto último, y pese a provenir y hasta, en cierta medida, simbolizar lo que era la izquierda tradicional chilena —en cuanto a horizontes y trayectoria—, Allende protagonizó y se desarrolló con soltura en un evento cuyos fines últimos compartía, como el de emprender una lucha de liberación nacional y antiimperialista continental con perspectivas revolucionarias, es decir, socialistas. De ahí que cupiera perfectamente en el pedido de Fidel Castro en el acto de clausura del 10 de agosto en el Teatro Chaplin:

Entendemos que el pensamiento revolucionario debe adquirir nuevos vuelos; entendemos que hay que ir dejando atrás viejos vicios: las posiciones sectarias de cualquier tipo y las posiciones de los que se creen monopolizadores de la revolución o de la teoría revolucionaria. ¡Y la pobre teoría cómo ha tenido que sufrir en

---

<sup>9</sup> Almeyda, C. «La OLAS y la crisis política en América latina» en *Revista Estudios Internacionales*, N° 3-4, octubre 1967-marzo 1968, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, p. 439.

estos procesos, la pobre teoría cómo ha sido maltratada y cómo está siendo todavía maltratada!<sup>10</sup>.

La declaración final de la Primera Conferencia de la OLAS fue categórica, insistiendo entre sus resoluciones:

3. Que el contenido esencial de la revolución en América Latina está dado por su enfrentamiento al imperialismo y a las oligarquías de burgueses y terratenientes. Consiguientemente, el carácter de la revolución es de la lucha por la independencia nacional, emancipación de las oligarquías y el camino socialista para su pleno desarrollo económico y social.

5. Que la lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la Revolución en América Latina.

6. Que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental que es la lucha armada.

8. Que aquellos países en que esta tarea no está planteada de modo inmediato de todas formas han de considerarla como una perspectiva inevitable en el desarrollo de la lucha revolucionaria en su país.

9. Que a los pueblos de cada país y a sus vanguardias revolucionarias corresponderá la responsabilidad histórica de echar hacia adelante la revolución en cada uno de ellos<sup>11</sup>.

Ya como presidente, refiriéndose a esta experiencia, en enero de 1971, Allende señaló:

Siempre sostuve que la OLAS tenía que ser un organismo de información, de coordinación y de solidaridad. Y tanto es así que siendo presidente del Senado dije rotunda y categóricamente que yo no era el presidente de la OLAS, pero sí que estaba en el directorio de la OLAS y que no renunciaba a él aun si me censuraban por eso, y no se atrevieron a censurarme<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Castro, F. «Discurso en la clausura de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS)», en <<http://www.fidelcastro.cu>>.

<sup>11</sup> Löwy, M. *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días*, Bolivia: Grupo de Estudio Memoria Popular, 2015, pp. 331-332.

<sup>12</sup> Amorós, M. *Op. Cit.*, p. 196.

Efraín Quicañez, el *Negro José*, nació el 18 de junio de 1930 en Llallagua, departamento de Potosí, Bolivia. Los años parecen no pasarle por encima. Aunque cauteloso y hasta parco en un inicio, pronto se le ve gastando bromas repletas de una ironía fina.

Viejo obrero, comunista, tiene a su favor una practicidad que le permiten apuntarle medio a medio al arte de la política. Nuestro primer encuentro se produjo en su cuarto de una de las dependencias de la Central Obrera Departamental (COD), frente a la antigua Estación Central de Ferrocarriles de La Paz, por donde, entre paréntesis, pasó un joven Ernesto Guevara en julio de 1953.

Las reuniones se suceden, semana a semana, por largo tiempo. Primero hablamos tendidamente sobre Guido Peredo Leigue, *Inti*, con quien el *Negro José* militó a principios de la década del 60 en el Partido Comunista de Bolivia (PCB), compartiendo responsabilidades en la Comisión de Organización. Pero, seguidamente, recaemos en los pormenores del rescate de los guerrilleros cubanos sobrevivientes de Ñancahuazú y su llegada a Chile –misión en la que jugó un papel clave el *Negro José*–, donde Salvador Allende cumplió un rol inestimable para resguardar sus vidas.

«Eso es pan comido» fue la respuesta que dio Quicañez al miembro de la Dirección Nacional del PCB que le asignó la tarea de llevar «el paquete» a Chile. ¿El plan original? Cruzar la Cordillera de los Andes por Oruro –a una altura aproximada de cuatro mil m s. n. m.– y llegar al poblado chileno de Camiña; luego atravesar el desierto a pie y en Iquique subirse a un barco soviético dispuesto a llevarlos a Cuba.

No bastó con la pedestre cobertura de “vamos a la cosecha de tomates” para evadir los controles de los carabineros chilenos. Así, el 22 de febrero de 1968, al no poder establecer contactos con el diputado comunista Arturo Carvajal, los guerrilleros –previo ocultamiento de armas, destrucción de documentos y resguardo de una considerable suma en dólares– se «entregaron» al periodista Luis Berenguela Calderón, de *Las Últimas Noticias*, quien registró el fortuito encuentro:

Tomé la huella que conduce al interior del Valle de Camiña y no había caminado unos cien metros cuando, súbitamente, me encontré con cinco personas.

Una rápida observación me permitió establecer que se trataba de los cinco guerrilleros buscados desde hace más de una semana en territorio chileno. Los detuve y, desde cierta distancia, les pregunté: «¿Son ustedes los guerrilleros?». Un moreno me contestó: «Así parece». Guardando las precauciones del caso volví a preguntarles: «¿Vienen ustedes armados?». Me respondió: «No, botamos nuestras armas al llegar a la frontera chilena». Y una nueva pregunta: «¿Qué propósito tienen en Chile?». La respuesta: «Entregarnos a las autoridades chilenas. Sabemos que en vuestro país tenemos garantías para nuestras vidas y es por Chile». Entonces les dije: «Muy bien, señores, entonces yo mismo iré a entregarlos a las autoridades chilenas y ellos dispondrán»<sup>13</sup>.

Según la prensa de la época, los forasteros fueron identificados como: Harry Villegas Tamayo, *Pombo*, cubano, 27 años; Leonardo Tamayo, *Urbano*, cubano, 27 años; Dariel Alarcón, *Benigno*, cubano, 28 años; Estanislao Villca, *Tani*, boliviano, 29 años; Efraín Quicañez, *Nicolás*, boliviano, 37 años.

Desde ese día los hechos se precipitaron: traslado, escoltados, a la Base Aérea Militar Los Cóndores en Iquique; reunión con la prensa y autoridades iquiqueñas, donde la Alcaldía les declaró Hijos Ilustres; viaje a Santiago, el viernes 23, con escala en Antofagasta —donde se les interrogó por separado al interior del avión y se buscó precisar el paradero de *Inti*—; ingreso, chequeo médico y breve internación en el Hospital de Carabineros en Santiago; reclusión en el cuartel de la Policía de Investigaciones; visita de los parlamentarios comunistas Luis Corvalán, Volodia Teitelboim, Gladys Marín y Arturo Carvajal; y de los socialistas Carlos Altamirano, Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez y Leonel Balcarce.

---

<sup>13</sup> Berenguela Calderón, L. «Aquí tengo a los guerrilleros, capitán», *Las Últimas Noticias*, 23 de febrero de 1968, Chile, en Efraín Quicañez Aguilar *Pan comido. Memoria de la operación rescate de los guerrilleros sobrevivientes del Che*. Bolivia: Ministerio del Trabajo, Empleo y Previsión Social, 2017, pp. 203-204.

De pronto, un giro en el trato. En recuerdos del *Negro José*:

No sé qué tiempo pasó hasta que me sacaron al pasillo y pude ver a mis compañeros.

Inmediatamente, nos trasladaron a una oficina amplia y cómoda. Allí comimos el famoso «plato del pobre chileno». El repentino cambio del calabozo por este lugar amplio y decente fue producto de las gestiones de los parlamentarios izquierdistas, encabezados por el senador socialista Salvador Allende, quien había llegado a Santiago desde Arica<sup>14</sup>.

Senador por la Tercera Agrupación Provincial «Aconcagua y Valparaíso» para el periodo 1961-1969, entre el 27 de diciembre de 1966 y el 15 de mayo de 1969 Allende fue Presidente del Senado, investidura con la que le tocó, literalmente, salvaguardar a los guerrilleros.

A las dos y media de la madrugada del sábado 24, sin mayores señas los tres cubanos y los dos bolivianos fueron llevados al Aeródromo Los Cerrillos, siendo despachados en un avión de LAN Chile rumbo a Isla de Pascua. Rápidamente Allende tuvo que interceder ante el ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, por la integridad de los revolucionarios, como quedó consignado en una nota periodística del diario *La Segunda*:

El presidente del Senado, Salvador Allende, se entrevistó esta mañana con el Ministro Edmundo Pérez Zujovic con el fin de pedirle informaciones sobre la salida de los guerrilleros rumbo a Isla de Pascua.

Allende se mostró extrañado que «después de las libertades dadas por el Gobierno en el día de ayer a los detenidos se les hubiese sacado tan sigilosamente esta madrugada desde el Aeropuerto de Los Cerrillos». Expresó, asimismo, su temor por el hecho de que los cinco guerrilleros deben permanecer hasta el martes en Isla de Pascua, debido a «que existen allí agentes de la CÍA y del Gobierno norteamericano».

---

<sup>14</sup> Quicañez Aguilar, E. *Op. Cit.*, p. 114.

Allende declaró a la salida que «había expresado el Ministro que Pascua es territorio chileno y que, por lo tanto, se les debía total seguridad a los guerrilleros». «Sabemos que en Isla de Pascua hay muchos técnicos chilenos, pero que también existen miembros de la CIA. Nos parece extraño también que solo se les de cuarenta y ocho horas para permanecer en Tahití»<sup>15</sup>.

En Isla de Pascua los guerrilleros fueron atendidos por las autoridades locales y por Allende, que les dio alcance. Allí, según testimonios, recorrieron el territorio, descendieron a las proximidades de la laguna del volcán Rano Kau, contemplaron los moáis y degustaron pescados y erizos.

Días más tarde arribaron a Tahití, siendo el embajador de Cuba en Francia, Baudilio Castellanos, el encargado de darles la bienvenida. De este modo, el periplo siguiente fue: Sídney, Atenas, París, Praga y Moscú, para por fin tomar en Múrmansk el Aeroflot TU-114 que aterrizó en La Habana el viernes 6 de marzo, donde les esperaba Fidel Castro.

Allende cuidó de los compañeros del «Che» Guevara hasta Tahití, lugar en que se despidió no sin antes obsequiarle a cada uno de ellos unas réplicas de pinturas de Paul Gauguin. En la memoria de Quicañez quedaron grabadas dos extrañas anécdotas. La primera, en Isla de Pascua:

En particular, tenía motivos para agradecer a Allende. En un determinado momento consulté con él si era posible que pudiera hacer llegar a mi familia en Oruro el dinero que tenía en mi poder, ochocientos bolivianos que me quedaban desde la travesía. Sin dudar, prometió que ese dinero llegaría a su destinatario. Le di el nombre del contacto y cómo ubicarlo en Oruro. Tiempo después supe que el dinero llegó a mi familia<sup>16</sup>.

La segunda, en una cena en Tahití:

---

<sup>15</sup> «En secreto partieron los cinco guerrilleros», *La Segunda*, 24 de febrero de 1968, Chile, en Quicañez Aguilar, E. *Pan comido. Memoria de la operación rescate de los guerrilleros sobrevivientes del Che*. Bolivia: Ministerio del Trabajo, Empleo y Previsión Social, 2017, p. 240.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 118.

El Gobernador ofreció el brindis de despedida, don Salvador Allende resaltó la solidaridad del pueblo chileno con los combatientes que sobrevivieron a la gesta heroica del Nancahuazú y el compañero Baudilio Castellanos agradeció la hospitalidad del Gobernador de la isla, del pueblo tahitiano y del Gobierno francés por permitirnos hacer escala en su territorio y continuar con nuestro viaje.

Servida la cena, el compañero Allende sumó a su ya conocida sensibilidad humana y política otra faceta de su personalidad: su sentimiento por el arte. Pidió una guitarra y, cuando la tuvo en sus manos, la rasgó como un consumado guitarrista, nos hizo escuchar tonadas chilenas<sup>17</sup>.

Cuentan los testimonios que aquella tarde del feriado martes 15 de agosto de 1972, luego de esperar infructuosamente el arribo de las compañeras y los compañeros del Grupo 2 fugado del penal de Rawson –quienes serían fusilados una semana más tarde por el régimen de Lanusse en Trelew–, Mario Roberto Santucho, máximo líder del Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de la Argentina, irrumpió en la cabina del avión de Líneas Aéreas Austral y le dijo al piloto: «Si alcanza [el combustible] hasta Buenos Aires, tiene que alcanzar hasta Puerto Montt».

De esa manera, tras una épica fuga, arribaron a Santiago de Chile, previa escala en la mentada ciudad sureña, seis de los dirigentes guerrilleros más célebres y buscados en el vecino país, entre los que destacaban el fundador de Montoneros, Fernando Vaca Narvaja, el líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Marcos Osatinsky, y Santucho.

Desde el Aeropuerto Pudahuel fueron rápidamente trasladados, en calidad de «retenidos», al Cuartel General de la Policía de Investigaciones, donde se hizo cargo de ellos el director del organismo, Arsenio Poupin. En recuerdos de Enrique Gorriarán Merlo:

Arsenio Poupin, una persona muy sensible, que después fue fusilado durante el golpe. Nos saludó y nos expresó que ellos habían evaluado

---

<sup>17</sup> Íbid., pp. 122-123.

que nos convenía quedarnos en Chile, que nos garantizaban que no nos devolverían a la Argentina y analizarían cómo resolver la situación. Poupin hablaba en nombre de Allende y mostraba muy buena predisposición. Entregamos las armas y acordamos, además, que permaneceríamos allí en calidad de «retenidos», no de detenidos, hasta tanto encontráramos una solución<sup>18</sup>.

Para la fecha, el Gobierno debía hacer frente a los palpables efectos del bloqueo económico, comercial y financiero a que era sometido por parte de Washington; el acoso legislativo con la apuesta del ala «freísta» de la Democracia Cristina (DC), en alianza táctica con la derecha, por acortar el mandato presidencial; el incremento de las acciones sediciosas perpetradas por las bandas paramilitares de corte fascista; y, por si fuera poco, en el campo popular, la emergencia de la Asamblea Popular en Concepción y un confuso incidente en el allanamiento a la población Lo Hermida, que acabó con un poblador muerto y con la renuncia del jefe de Investigaciones, Eduardo Paredes. Todo enmarcado en el ya previsto Plan Septiembre, de derrocamiento de la Unidad Popular (UP), puesto en marcha al mes siguiente con el Paro de Camioneros, Gremiales y Patronales.

En efecto, la llegada de los argentinos vino a sumar un problema más a Salvador Allende, quien debió atender tanto los pedidos de extradición desde Buenos Aires, como el asilo político –solicitado por fuerzas izquierdistas locales– y garantías para la partida a Cuba –plan de los guerrilleros–.

El socialista Juan Bustos fue el intermediario de Allende para comunicarse con Santucho y los demás retenidos, a quienes, pese a las presiones internacionales, se les concedió el asilo político el jueves 24 de agosto, siendo embarcados en el IL-62 de Cubana de Aviación a La Habana, donde los esperaba Manuel Piñeiro, *Barbarroja*.

La medida de Allende de proporcionarles asilo sería comprendida por Osatinsky, en revista *Punto Final*, en los siguientes términos:

---

<sup>18</sup> Gorriarán Merlo, E. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*, Argentina: Planeta, 2003, p. 166.

La decisión que adoptó el gobierno chileno no es una gracia particular de fulanos o menganos, sino que interpretó el sentir del pueblo chileno<sup>19</sup>.

Mientras tanto, en la misma entrevista Santucho expone:

Nosotros sabíamos que es un problema la situación nuestra para el Gobierno de Chile, pero confiábamos en una solución adecuada, correcta, dada no solamente a la existencia de un gobierno popular en Chile, sino también a la tradición de hospitalidad y solidaridad con los perseguidos políticos<sup>20</sup>.

Al escribir sus memorias en la prisión de Villa Devoto, Gorriarán Merlo no vaciló en confesar el respaldo personal recibido del compañero presidente desde el minuto uno:

Pero, a través de Bustos, Allende siempre nos hacía saber que todo se iba a resolver de una manera favorable, que de ninguna manera iban a devolvernos a la Argentina. Esas eran ideas que le hacían llegar, pero que él no consideraba<sup>21</sup>.

Al principiar estas líneas me comuniqué con el historiador cochabambino Boris Ríos, a fin de hablar con el escritor y compañero argentino Daniel De Santis, para, a la luz de los años, reflexionar acerca de la conducta de Allende con los «perros», quien nos dijo:

La evaluación que hago yo, y que nosotros siempre hicimos, fue muy positiva, porque Salvador Allende y la dictadura de Lanusse tenían buenas relaciones, que se desprendían de la situación limítrofe, de dos países con límites tan grandes, y la misma región: Cono Sur. De hecho, había relaciones. Pese a eso, priorizó la cuestión ideológica, que no es nada sencillo, ni fácil, que no es menor. Y dijo entre los íntimos, incluso delante de los dos abogados argentinos, que él era socialista y que su gobierno era socialista y que no iba a entregar a los revolucionarios a la dictadura.

---

<sup>19</sup> Carrasco Tapia, J. «La fuga que conmovió al continente», *Revista Punto Final*, Suplemento de la edición Nº 166, martes 12 de septiembre de 1972, p. 12.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>21</sup> Gorriarán Merlo, E. *Op. Cit.*, p. 168.

Los compañeros viajaron a Cuba. Era bastante obvio para nosotros el que no iban a quedarse en Chile y volver «públicamente» desde ahí a la Argentina. De modo que viajaron a Cuba y luego regresaron clandestinamente a Chile y la Argentina.

En fin, desde todo punto de vista, según la evaluación que hicimos, fue una actitud valiente la de Salvador Allende<sup>22</sup>.

En la entrevista que hiciera el periodista Augusto Olivares a Fidel Castro y Salvador Allende en 1971, conocida como «El diálogo de América», nuestro homenajeado dejó en claro sus preocupaciones por los pueblos de esta parte del mundo:

[...] En América Latina hay más de veinte millones de seres humanos que viven al margen del conocimiento de la moneda por medio del intercambio. En América Latina hay ciento cuarenta millones de semianalfabetos y analfabetos. En América Latina hay diecisiete millones de cesantes y además hay más de sesenta millones de gente que tiene solo trabajos ocasionales, por lo tanto, el régimen capitalista ha demostrado su ineficacia. La explotación del hombre por el hombre, como característica de eso, ha hecho crisis. América Latina tiene la oportunidad de estar presente y en el momento en que el mundo cruje: cruje en lo económico, cruje en lo moral, cruje en lo político<sup>23</sup>.

[...] La unidad de nuestros pueblos es un factor indiscutiblemente que fortalece la voluntad y la decisión de los pueblos para romper la dependencia<sup>24</sup>.

Es justo enfatizar que en sus entrevistas y discursos Allende siempre habló en «plural», con una honda y transparente inquietud por el devenir colectivo —entiéndase Chile y el tercer mundo—. Tanto es así que las tres miradas revisadas en estas páginas pudieran ser multiplicadas con sus condenas internacionales al golpismo en Brasil, que derrocó a João

<sup>22</sup> Conversación telefónica con Daniel de Santis, jueves 18 de mayo de 2023.

<sup>23</sup> Olivares, A. «Salvador Allende y Fidel Castro. El diálogo de América», en *Cuadernos del Centro de Artes y Ciencias*, Argentina, 1973, p. 10.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 8.

Goulart y provocó el exilio de decenas de personalidades a las que tendió la mano, entre ellos a Darcy Ribeiro, Oscar Niemeyer y Celso Furtado; o la censura rotunda a la invasión yanqui a Santo Domingo, que depuso al destacado intelectual y amigo personal, Juan Bosh.

Asimismo, palpita en los recuerdos de la generación que vivió los tres años de gobierno de la UP la calurosa acogida a centenares de exiliados del Uruguay<sup>25</sup>, Bolivia, Brasil y Venezuela<sup>26</sup>.

En definitiva, hay plena claridad que, como buen hijo de nuestra América, Salvador Allende hizo para sí, sintiéndola y viviéndola, la máxima martiana de que «Patria es Humanidad».

## Bibliografía

ALDRIGHI, CLARA Y GUILLERMO WAKSMAN. *Tupamaros en Chile. La gran ilusión (1970-1973)*. Chile: Ediciones Escaparate, 2014.

ALMEYDA, CLODOMIRO. «La OLAS y la crisis política en América latina» en *Revista Estudios Internacionales*, Nº 3-4, octubre 1967-marzo, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

AMORÓS, MARIO. *Allende. La biografía*. España: Ediciones B, 2013.

CARRASCO TAPIA, JOSÉ. «La fuga que conmovió al continente» en Suplemento de la edición Nº 166, martes 12 de septiembre de 1972, *Revista Punto Final*, Chile.

CASTRO, FIDEL. «Discurso en la clausura de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS)», 1967, <<http://www.fidelcastro.cu>>.

\_\_\_\_\_, *Las Declaraciones de La Habana*, Testimonios Históricos, s.f.

---

<sup>25</sup> Una buena referencia a este tema puede consultarse en el libro de Clara Aldrighi y Guillermo Waksman *Tupamaros en Chile. La gran ilusión (1970-1973)* (Ediciones Escaparate, Chile, 2014).

<sup>26</sup> Una pormenorizada relación de estudiantes venezolanos becados por el gobierno de Allende puede revisarse en el libro de Cris González *Camarada Enrique* (Grito del Sujeto, Bolivia, 2006), dedicado a la biografía de Enrique Maza Carvajal, ejecutado el 12 de septiembre mientras estaba recluido con sus compañeros del Cordón Industrial Vicuña Mackenna.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, CRIS. *Camarada Enrique*. Bolivia: Grito del Sujeto, 2006.

GORRIARÁN MERLO, ENRIQUE. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*. Argentina: Planeta, 2003.

GUEVARA, ERNESTO CHE. *Ernesto Guevara Presente*, Australia: Ocean Sur, 2007.

LARRAÍN, JAVIER, BORIS RÍOS Y HÉCTOR UDAETA *Ejército de Liberación Nacional (ELN). Documentos y escritos (1966-1990)*. Bolivia: CIS, 2017.

LÖWY, MICHAEL. *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días*. Bolivia: Grupo de Estudio Memoria Popular, 2015.

OLIVARES, AUGUSTO. «Salvador Allende y Fidel Castro. El diálogo de América», en *Cuadernos del Centro de Artes y Ciencias*. Argentina, 1973.

QUICAÑEZ AGUILAR, EFRAÍN. *Pan comido. Memoria de la operación rescate de los guerrilleros sobrevivientes del Che*. Bolivia: Ministerio del Trabajo, Empleo y Previsión Social, 2017.